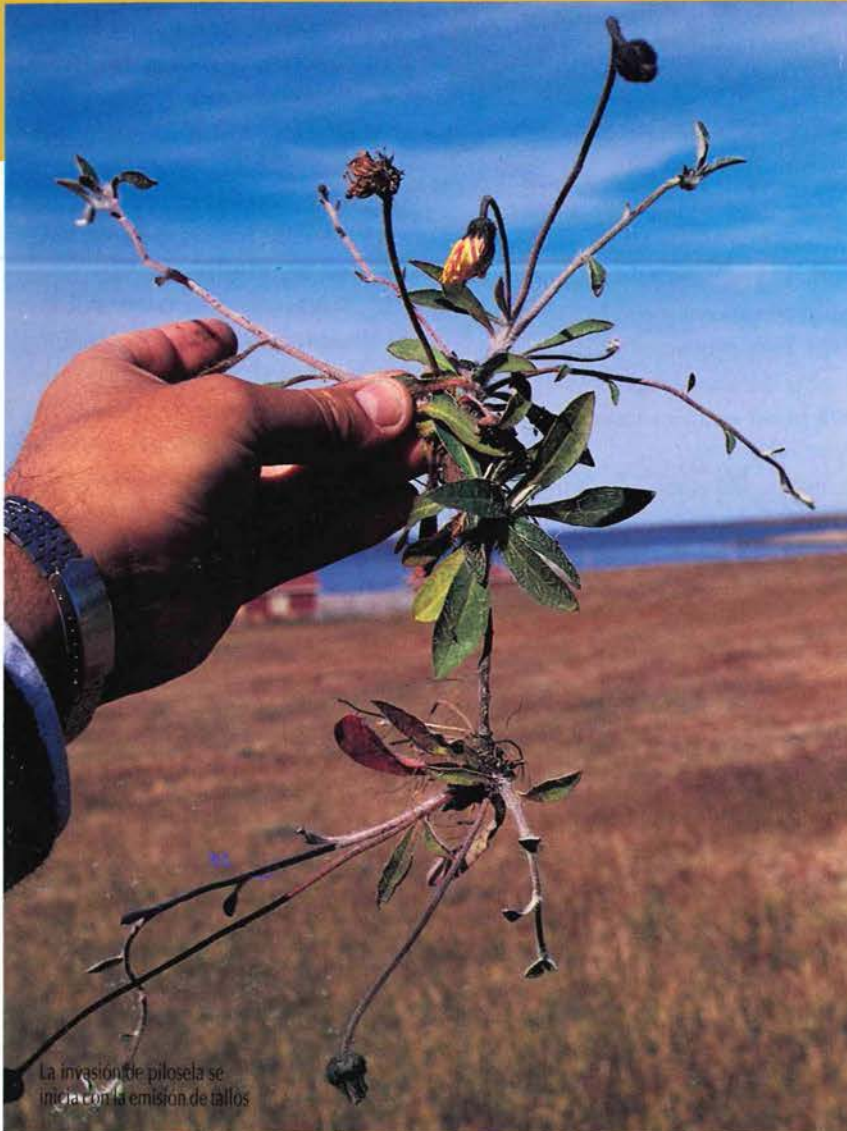


LA PILOSELA EN EL



La invasión de pilosela se inicia con la emisión de tallos

Esta maleza ya es un problema en el sector sur del Estrecho. También está presente en otros ambientes de la Región donde, si prospera, no habrá soluciones en un futuro cercano.

Nilo Covacevich C.
CRI Kampenaike

En primavera muchos campos magallánicos se cubren de amarillo por la llamativa floración de malezas cosmopolitas que han aumentado notoriamente en la última década. Salvo las margaritas, varios de los nuevos invasores se confunden con el muy conocido diente de león, planta apreciada por los ganaderos por su crecimiento temprano y valor forrajero. Así encubierta desde 1987, vale decir en menos de una década, ha crecido en importancia una especie que podría llegar a ser un problema insoluble en gran parte de las praderas magallánicas. Se trata de la maleza denominada pilosela (*Hieracium pilosella*), especie muy adaptable a variadas condiciones de terreno y en ciertas situaciones puede cubrir extensas áreas, excluyendo al resto de los pastos y hierbas. La planta es una roseta vellosa, muy apegada al suelo, que emite tallos rastreros a partir de septiembre. Éstos generan nuevas rosetas, formando una cubierta densa que se expande como una mancha sobre diversos tipos de vegetación. La inflorescencia, siempre solitaria es de un amarillo más pálido y más chica que el diente de león. La

COIRONAL MAGALLÁNICO

floración es a mediados de diciembre y la producción de semillas es muy abundante, pudiendo germinar en la misma estación. A pesar de eso, son pocas las plantas que se originan en semillas, por ser el crecimiento vegetativo su principal mecanismo de ocupación. El ganado tiende a rechazar las hojas, por lo demás muy difíciles de pastorear, pero consume bien las flores. Sin embargo, la estrategia de eliminar las flores así o de otra manera es contraproducente, porque eso estimula el crecimiento de nuevos tallos y hojas. La pilosela es sensible a los herbicidas, pero sin medidas complementarias puede repoblar el sector. Por lo demás, si la invasión es importante, el control en las condiciones de la ganadería extensiva es impracticable por razones económicas y biológicas. Este es, precisamente, el motivo por el cual la pilosela genera cuantiosas pérdidas en la ganadería de la zona de coironales en Nueva Zelanda; no hay una manera económica de ejercer control sobre el área afectada. Esa situación se puede repetir en la Patagonia. Diferente es el caso de las explotaciones más intensivas en áreas de poten-



La pilosela se reproduce por tallos rastreros que dan origen a nuevas rosetas, expandiéndose como una mancha sobre diversos tipos de vegetación.

cial climático más favorable; la pilosela no puede competir con una pradera densa de, por ejemplo, trébol blanco y gramíneas. Sin embargo, si la pradera no es vigorosa y ha sido talajada fuertemente a fines de invierno y comienzo de primavera, como suele ser el caso en potreros de invernada y parición, la pilosela puede cubrir todo el potrero a partir de una mancha de pocos centímetros. Un buen programa de fertilización, y si es necesario de resiembra, puede solucionar este tipo de situación. En Magallanes la pilosela ya es un

problema real en el sector sur del Estrecho, donde podría aplicarse esta técnica. La planta, sin embargo, está presente también en otros ambientes de la Región donde si prospera, no habrá soluciones en un futuro cercano. Lo más prudente es una estrategia preventiva, destruyendo mecánicamente las plantas aisladas o con aplicaciones localizadas de Picloram con dosis de 1 kg de ingrediente activo por hectárea, a comienzos de la floración (mediados de diciembre). Idealmente, habría que repetir esas aplicaciones al año siguiente. ▲